

Colón y la Biblia

*Arnoldo Canclini **

Hay una relación entre los dos términos del título, “Colón y la Biblia”. Indiscutiblemente Colón fue el hombre de su tiempo (por lo menos del mundo hispánico) que más uso de la Biblia hizo, excepto los hombres de iglesia que escribieron comentarios sobre la Biblia. Si se hace la pregunta, debemos decir que no sabemos por qué. Es uno de los muchos enigmas que Colón consiguió poner alrededor de su personalidad y que perduran hasta el día de hoy.

Hay alguna explicación en la situación del estudio de la Biblia en la época de Colón. Solemos pensar en un tiempo de persecución, de quema de Biblias y de distribuidores de Biblias, pero eso no corresponde totalmente a la época colombina. Corresponde a una época ligeramente posterior, cuando la enorme difusión de la Biblia, por lo menos en ciertos círculos, hizo temer la heterodoxia para otros sectores de la Iglesia. Cumbre de todos estos estudios fue la Biblia Políglota, del cardenal Cisneros, que apareció pocos años después del descubrimiento de nuestro continente. Digamos dos palabras respecto de Colón. En todo personaje, cuando se estudian sus aspectos espirituales, hay que recordar algo que sabemos sobre nosotros mismos: nadie es el mismo en las distintas etapas de su vida, y Colón tuvo etapas en su vida.

Desconocemos la vida de Colón hasta 1485. Sabemos algunas cosas sueltas: su casamiento, su permanencia en Portugal, etc., pero no tenemos

la menor idea sobre su formación. Sabemos algo de sus lecturas, porque todavía en parte se conservan algunos de sus escritos con las notas que se suelen llamar “apostillas”. De manera que todavía nos está vedado saber cómo Colón llegó a estudiar la Biblia.

Después encontramos referencias a la Biblia, durante el primer y segundo viajes, que fue la época de gloria de Colón. El Almirante tuvo una época positiva, feliz, de pocos meses. Todo el resto de su vida fue un drama, quizá, en gran parte, por su propia responsabilidad. Y todos recordamos cómo el drama culminó en la terminación súbita del tercer viaje, cuando Colón volvió encadenado a España. Evidentemente para aquel hombre, cuya virtud característica no era precisamente la humildad, eso provocó un trauma sumamente profundo. En lenguaje espiritual, podría hablarse de una conversión. Su religiosidad adquirió un tono muy especial y cambió su actitud.

Un escrito de Colón que ha sido sumamente menospreciado es el llamado “Libro de las Profecías”. Es un borrador, un manuscrito de unos setenta folios, que sustancialmente son copias de versículos bíblicos y de citas de padres de la Iglesia o teólogos medievales. Muchos autores han hablado horrores de este escrito: que Colón estaba delirante, que eso prueba que era demente, etc. Pero simplemente se trata de apuntes hechos por Colón con la ayuda de un sacerdote, el fraile Jerónimo Gaspar Gorricio,

quizá el único amigo que tuvo en su vida, con la intención de probar que Dios era el que había planificado lo que ocurrió con su empresa.

En este tema encontramos el comienzo de la problemática. La crisis en la vida de Colón comenzó en el año 1498, cuando ocurrió por primera vez algo que se había de repetir muchas veces más: una revolución. La primera revolución en América de hombres de raza blanca fue cuando los excesos del Descubridor llevaron a sus hombres a levantarse en su contra. Mandaron informes negativos a España; y Colón se apuró, por supuesto, a mandar su propio descargo. Menciona muchas veces cómo Dios le ayudó, y dice, entre otras cosas, frases como ésta: “Yo bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no vendría a menos, porque es verdad que todo pasará y no la Palabra de Dios (a los que leemos la Biblia, eso nos suena al profeta Isaías), y se cumplirá todo lo que dijo, el cual tan clara habló de estas tierras por boca de Isaías, en tantos lugares de su Escritura, afirmando que de España le sería divulgado su santo nombre”. Todos sabemos, por supuesto, que Isaías no dice una palabra sobre España, que políticamente ni siquiera existía en tiempos de Colón. Todavía era una suma de reinos que llegaría a ser España bajo Carlos I, pocos años después. La frase es de Joaquín de Fiore, un autor místico de la Edad Media, que Colón leía o citaba con mucha frecuencia.

Cuando volvía encadenado a España

ña, mandó una carta astutamente dirigida al ama del príncipe heredero, con quien tenía buena vinculación, porque su hermano era uno de sus hombres favoritos; y, por supuesto, haciéndosela llegar a una dama de la corte, la leería por lo menos la Reina. En esa carta de fines de 1500, dice: “Del nuevo cielo y tierra, que decía nuestro Señor por San Juan, en el Apocalipsis, después de dicho por boca de Isaías, me hizo de ello mensajero, y me mostró en cual parte. Ya he dicho que para la ejecución de la empresa de las Indias, no me aprovechó razón, ni matemática, ni mapamundi. Llanamente se cumplió lo que dijo Isaías, y esto es lo que deseo escribir aquí”. Seamos cuidadosos. Colón no dice que él descubrió América porque lo leyó en el profeta Isaías. En este caso hay sinceridad, por cuanto deja la impresión de que ha sido una lectura a posteriori, de que después de haber descubierto las Indias, eso le fue ratificado, y lo dice a los reyes.

Muchos han querido criticar a Colón, como Ramón Iglesia, un historiador mejicano, que dice que Colón quería demostrar, no que él estaba al servicio de Dios, sino que Dios estaba al servicio de él, que Dios estaba haciendo las cosas que él quería.

Mezcla una cantidad de citas que realmente nos sorprenden en aquella época, autores paganos, como Séneca; musulmanes; judíos; autores que llamaríamos hoy ortodoxos y heterodoxos que corresponden a la Edad Media, como Joaquín de Fiore, cuyos escritos estaban condenados; libros apócrifos, como el cuarto libro de Esdras, etc.

Salvador de Madariaga, cuando comenta esto, dice que Colón fue “precursor del protestantismo”, aunque esto no tiene nada que ver con el protestantismo.

Las primeras demostraciones del interés de Colón en las Escrituras surgen por otro camino: la presentación de personajes bíblicos. Sobre esto debe hacerse una aclaración. Por ejemplo, recién mencionamos una frase que, evidentemente, tiene que ver con el profeta Isaías. La mención de un personaje bíblico, y aún de una frase de las Escrituras, no quiere decir que el hablante sea buen cristiano ni que sea lector asiduo de la Biblia, ni siquiera que la haya leído alguna vez. Si alguien dice: “está nublado, va a venir un diluvio”, no quiere decir que hizo un estudio detenido del libro de Génesis; y si después de un buen tratamiento médico alguien dice que es un Sansón, no quiere decir que ha he-

cho un curso de historia del Antiguo Testamento; y así sucesivamente. En el tiempo de Colón, evidentemente, por la lectura de otros escritos, estos nombres de personajes eran del lenguaje común, como en alguna medida lo son para nosotros. De paso, aquí se perfila una de las pruebas de la trascendencia de la Escritura en nuestra cultura.

En el diario del primer viaje, sobre cuya autenticidad se podría discutir, Bartolomé de las Casas, el verdadero redactor, acota: “Dice aquí el almirante: ‘Así que muy necesaria me fue la mar alta, que no pareció, salvo en el tiempo de los judíos, cuando salieron de Egipto contra Moisés, que los sacaba de cautiverio’”. Hay otras dos menciones a Moisés por lo menos en los escritos de Colón.

Muchos autores mencionan cómo Colón se identificaba con el rey David. El rey David aparece sólo cuatro veces en los escritos colombinos, pero no deja de ser sugestivo, porque el rey David era un personaje muy en boga en aquel tiempo. Se estaba esperando una especie de reencarnación del espíritu de David, y muchos hablaban de que el mismo rey Fernando el Católico sería un nuevo rey David que plantaría otra vez la verdadera fe en la ciudad de Jerusalén. En esa carta al ama del príncipe, Colón dice: “Pónganme el nombre que quisieren, que al fin David, rey muy sabio, guardó ovejas, y después fue hecho rey en Jerusalén. Y yo soy siervo de aquel mismo Señor que puso a David en este estado”. Parecería que algunos menospreciaron a David por su humilde origen. En relación con eso, Colón menciona cómo David legó a su hijo Salomón la construcción del templo. La búsqueda que el Almirante hacía era de más riquezas, como Salomón. Al respecto copia algunas líneas que parecen tomadas del segundo libro de las Crónicas, pero que, en realidad, por los datos específicos que da y los números, parecen más bien del libro de Josefo. Esto hace preguntar cómo Colón lo tenía a mano, porque



El Dr. Arnoldo Canclini.

no podía llevar las obras de Josefo ni la Biblia a bordo. Alguno ha dicho que quizá hacía fichas, como hacemos los historiadores, o notas, por lo menos, de las cosas que le ayudaban, para poder ponerlas en cualquier documento que escribiera.

Menciona, por ejemplo, a Abrahán. Cuando al final, en el año 1502, escribe una carta muy dramática, desde Jamaica, dice que aquél pasaba de cien años. La verdad es que Colón, presuntamente, tenía la mitad, pues si Colón nació en la fecha que dicen los genovesistas, murió a los 55 años. Hay otros personajes bíblicos mencionados; casi todos son del Antiguo Testamento.

Parece que Colón hace un esquema, partiendo de Adán, y pasa por Abrahán, Moisés, David, Salomón, los profetas. El mundo sigue su marcha, y a aquellos profetas corresponden los teólogos medievales; y, en su tiempo, sea el rey Fernando, sea Cristóbal Colón, estarían rehaciendo, antes que el mundo termine, aquello que hicieron los hombres de la antigüedad. ¿Tenía Colón ese pensamiento o se lo organizamos ahora? Algo de eso había, sea en su conciencia o en su subconsciente.

Hay muchos casos en que Colón cita pasajes bíblicos. El caso del "Libro de las Profecías", que ya hemos mencionado, es el más notable; pero hay otro, que atrae mucho. Dos o tres veces (porque no sabemos si el primer caso se refiere a un episodio o a dos) Colón dice haber oído voces, como Juana de Arco algunas décadas antes. No dice que era la voz de Dios, pero lo insinúa; "una voz de lo alto", "una voz de los cielos", "una voz muy dulce". La primera vez dice: "Estando yo más bajo, me levantó con su brazo divino diciendo: 'Oh hombre de poca fe, levántate que yo soy, no hayas miedo'". Esto enseguida nos suena a la frase de Jesús a Pedro, cuando éste se estaba ahogando por haber querido caminar sobre las aguas, pasaje que tiene una connotación interesante para un marino. Je-

sús le dijo: "Hombre de poca fe", y a los hombres de a bordo les dijo: "Yo soy, no temáis"; de manera que es más o menos la misma frase. Al terminar la carta al ama, dice: "Me consoló nuestro Señor milagrosamente, y dijo: 'Esfuérzate, no desmayes ni temas, yo proveeré en todo, los siete años del termino del oro no son, y en ello, y en lo otro, te daré remedio'". En el otro caso, Colón hacía un año que se hallaba varado en Jamaica y estaba enfermo. Los hombres se le habían rebelado. Los indios no le vendían provisiones. A continuación dice: "Cansado me dormecí gimiendo, una voz muy piadosa oí, diciendo...". Cuentan las líneas anteriores que se había subido al palo mayor, y allí se quedó dormido y oyó una voz.

Si se revisa el libro de Job, sueñan como conocidas las frases de Colón. Al comienzo de esta carta, dice: "¿Quién, aun el justo Job, no deseó algún día la muerte?". No tenemos ninguna razón para afirmar que Colón leyó el libro de Job o que no lo leyó, pero la carta empieza diciendo: "Oh estulto y tardo a creer". De nuevo nos suena la voz del Señor diciendo a los discípulos de Emaus: "Oh insensatos y tardos de corazón". Acoto que en la Vulgata dice stulti.

¿Por qué Colón citaba la Biblia en castellano? En los ámbitos católicos, por razones muy valederas, la Biblia se citaba en latín hasta hace algunas décadas, pero él siempre lo hacía en castellano. De nuevo tenemos que contestar que no sabemos por qué. Y, entonces empieza a entrelazar frases, por ejemplo: "De que naciste, siempre tuve por ti muy grande cargo", dice Colón. "Desde mi nacimiento, la guió". Colón dice: "De los atamientos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dio las llaves"; Job dice: "¿Quién encerró con puertas la mar, le puso puertas y cerrojo?" Colón dice: "Tórnate ya a él, y conoce ya tu yerro"; "Hacedme entender en qué he errado", dice Job. "Todas estas tribulaciones están escritas en piedra

mármol", dice Colón. Dice Job: "¿Quién me diera ahora que mis palabras fuesen escritas, fuesen esculpidas en piedra, para siempre!"

Lo único que queda es un misterio muy grande. ¿Qué pasó? Si son citas bíblicas, ¿de dónde las sacó Colón? Los que han conocido la Biblia en su edad adulta, saben lo difícil que es retener las frases literalmente. Es posible pensar que tenía a alguien en el barco que le leía, pero no había nadie que pudiéramos identificar. Se conoce toda la lista de la tripulación, y el único sacerdote que había en ese viaje, no estaba en esa circunstancia. ¿Cómo es posible, cuando él mismo dice que escribió tres meses después del hecho? Realmente queda la pregunta.

Finalmente podemos ver algunas de las ideas colombinas que tienen base bíblica. Ya hemos mencionado que su concepto de la historia empieza precisamente con Adán y Eva, a quienes menciona varias veces. En 1498, cuando llegó por primera vez al continente americano, Colón dice haber llegado al "paraíso terrenal", aclarando que es el lugar donde la Escritura lo señala. Algún autor ha indicado que coincide con mapas de la época, a los que no se les ha prestado atención debida. "Creí, y creo, aquello que creyeron y creen tantos santos y sabios teólogos, que allí en la comarca es el paraíso terrenal". Esto ha sido tomado muy en burla, pero tiene que ver algo con la insistencia de Colón de haber encontrado pueblos en su inocencia primitiva, aún en su reiteración sobre la desnudez de los indígenas.

También tiene que ver con su concepto de que la historia se estaba terminando. "Y entonces Jesucristo dijo que el Evangelio sería predicado a todos los pueblos, antes que el mundo se terminara", repitiendo Mateo 24. Es como si Colón dijera: "Yo he sido utilizado para eso", y cuando llegó al Nuevo Mundo se encontró con lo que él llamaba un pueblo "sin secta": no eran cristianos, no eran musulmanes,

no eran judíos, no eran herejes, no eran paganos, como los tártaros, que él esperaba encontrar. ¿Qué eran? Lo resolvió fácilmente: eran "sin secta", por lo que "pronto se convertirían", ya que, como no creían en nada, era fácil hacer que creyeran en algo. Si Colón realmente lo pensaba o sólo lo escribía, es otro problema. Si llegó a América, o a lo que buscó, porque quería evangelizar o no, es tema para otra discusión.

Alejo Carpentier ha hecho enojar a muchos colombistas con su novela, "El arpa y la sombra", que cuenta cuántas veces Colón mencionaba el oro, y realmente es impresionante. Se puede creer que Colón andaba buscando oro ansiosamente. ¿Por qué buscaba oro? Tenemos otra vez la ambivalencia, o la oportunidad de una polémica. Para algunos buscaba oro porque era avariento, y para otros porque era judío. Buscaba oro porque era el producto más necesitado en Europa; no había moneda, no había circulante, y los reyes inclusive habían empeñado sus propias joyas. El decía que buscaba oro para la reconquista de Jerusalén. Ya al volver del primer viaje, en el diario figura un párrafo que ha sorprendido mucho. Anota que con el oro que iba a conseguir (y todavía no había conseguido nada, porque del primer viaje volvía con las manos vacías) se podían equipar 50.000 hombres de a pie y 5.000 de a caballo para reconquistar Jerusalén. Lo cierto es que con eso quizá se hubiera podido reconquistar Jerusalén, si no fuera porque se gastó el oro en muchas cosas turbias.

Muchos han opinado que la frase anterior era una interpolación de Fray Bartolomé de las Casas. Hace unos años se descubrieron algunas cartas desconocidas de Colón, inclusive la carta a los reyes contando el primer viaje. Antes se tenían sólo las copias que Colón hizo a dos hombres de la corte. En esa carta se menciona este hecho como que Colón lo haya pensado en el primer viaje. Después, quizá, sólo la proximidad de la muerte le

hizo revivir el interés por el tema. Cuando hablaba de ello se dirigía a los reyes, porque tocaba el amor propio de Fernando. El rey y la corte de Aragón tenían una política orientada al Mediterráneo, mientras que la política de Castilla miraba hacia el Atlántico. Fernando había soñado ser el cruzado que pisara Jerusalén. Hacia allá fue, hasta ocupar la ciudad de Trípoli. Cuando la corte no le respondió, Colón le escribió al Papa, que era el destinatario natural del tema. Pero cuando el Papa Alejandro VI, que era un poco tornadizo, se enemistaba con los españoles, Colón volvía a escribir a los reyes. Al final de su vida, Colón lo encarga a su hijo.

Se puede hacer un estudio de la relación de Colón con la corte y el papado. Es un tema virgen, en el que se está trabajando ahora. Para esta visión escatológica de la recuperación de la "Santa Casa", como decía Colón (según algunos, una frase judía), utiliza dos cálculos. Uno es de un teólogo medieval, Alonso de Madrigal, llamado "el Tostado", según el cual faltaban ciento cincuenta y siete años para el fin del mundo. En uno de sus primeros escritos, Colón transcribe toda una cronología según la cual, de los cinco mil cuatrocientos treinta años del mundo, faltaban ciento cincuenta y tres para que todo terminara. Una estudiosa italiana ya ha descubierto quién es el autor judío que lo dice. No era demasiado poco tiempo, pero tampoco demasiado largo; a lo menos le servía como para decir que había que hacer algo, para que en el tiempo que quedaba se cumplieran las profecías de Cristo. Para eso había que recuperar Jerusalén, y conseguir el oro (que así como Salomón lo trajo de Tarsis, él lo traería de la isla de Haití). Por eso dice: "Aquí está Tarsis, de donde Salomón llevó oro". Cuando se llegase a Jerusalén, y comenzara el fin del mundo, surgiría "una nueva iglesia de judíos y gentiles". No dice "judíos y cristianos", sino que llegaría un día en que la evangelización alcanzaría a todos los

pueblos y todos se harían cristianos, o servidores del verdadero Dios, y entonces sería la posibilidad del nuevo mundo (frase que Colón nunca usó), del nuevo cielo y la nueva tierra. Arnold Toynbee tiene una frase muy exacta para describir este proceso histórico, "la fusión del ecúmene", el momento en que el mundo se hizo un mundo. En algún sentido, sin darse cuenta, Colón cumplió sus propias profecías, o su propia interpretación de las profecías bíblicas, porque hizo que el mundo, por primera vez, se conociera todo a sí mismo, cosa que no ocurría ni siquiera con un sector de América para con otro.

El versículo bíblico que Colón cita está dos veces en el libro del profeta Isaías, en la segunda carta de Pedro y en el libro del Apocalipsis. En el primero dice: "Porque como los cielos nuevos, y la nueva tierra que yo hago, permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre".

Sabemos que el nuevo cielo y la nueva tierra de que habla Isaías no es el nuevo continente que Colón descubrió. Pero fue parte de los planes de Dios, que quizás los hombres estropearon, según algunos; que quizá los hombres utilizaron, dirán otros; pero lo que sí nos interesa es que aquí permanecerá la descendencia, que somos nosotros.

En la descendencia que está heredando esta nueva tierra hay todo un desafío. Por supuesto, es el de seguir leyendo la Biblia y seguir pensando que Dios quiere que entre todos colaboremos para que haya una nueva tierra, cualquiera que sea la interpretación que queramos darle.

* Doctor Arnoldo Canclini

Doctor en Filosofía y Letras (UBA 1953)

Historiador Argentino especializado en La Patagonia Argentina y en Cristóbal Colón.

A los 16 años aparece su primer libro. En la actualidad, lleva publicados cincuenta.

Pastor y líder de la Iglesia Bautista.

Ex-presidente de la Sociedad Bíblica Argentina. Consultor sobre Historia y situación del Atlántico Sur.